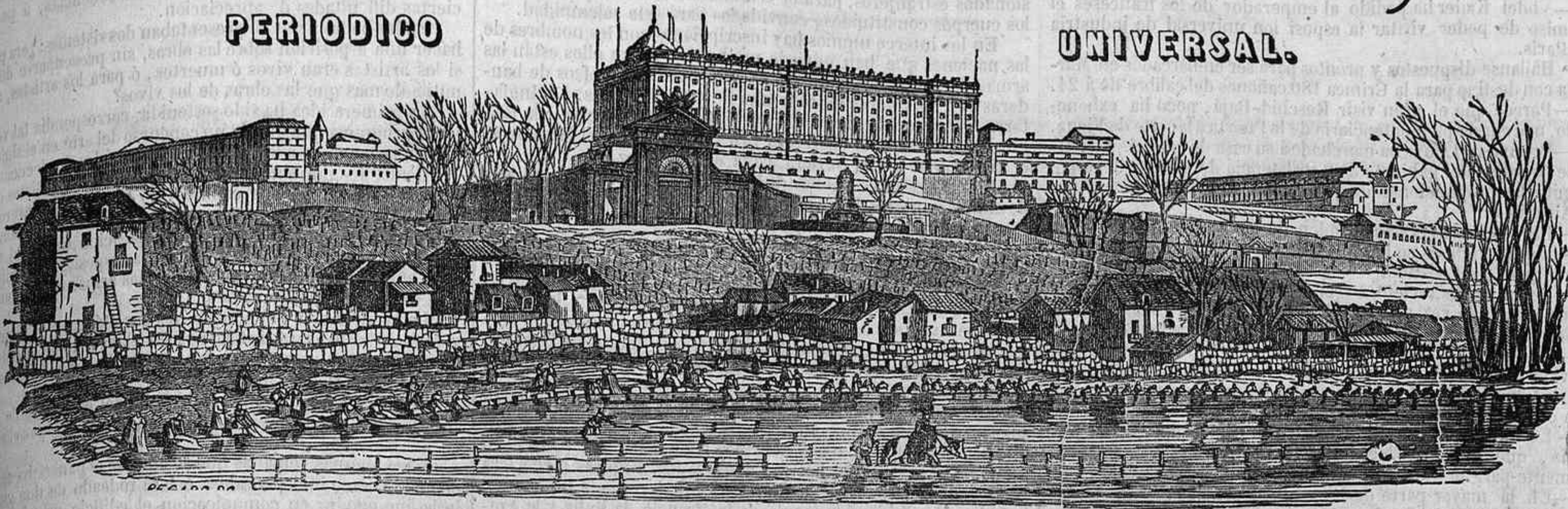


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 324.—LUNES 14 DE MAYO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. La flota inglesa se apresta en Kiel para en seguida hacerse a la vela con direccion á las costas de Finlandia.

—Lord Palmerston insiste en que aun no se han desvanecido las esperanzas de paz.

—El emperador Luis Napoleon ha concedido á la viuda del general de ingenieros Bizot una pension de gracia de 4,000 francos.

—El gobierno inglés ha dado por fin la orden para que sea examinado el elemento inventado por el veterano Dunndonald para la destruccion de plazas fuertes.

—En los periódicos de Viena se lee que los generales austriacos van escalonando las tropas de su respectivo mando sobre el Pruth.

—El dia 3 del presente llegó el contraalmirante francés Penaud con parte de su escuadra del Báltico á las Dunas.

—Parece que la convencion militar entre el Austria y la Francia quedó firmada la víspera de haber salido de Viena Drouyn de Lhuys.

—El incendio que estalló en Brusca el dia 11 de abril después del desastroso terremoto, devoró mas de 1,200 casas.

—Las galerías del palacio de cristal de Munich sirven al presente para una esposicion de floricultura.

—Habiendo el shah de Persia patentizado ya esplicitamente

sus simpatías por la Rusia, háse retirado el representante inglés á Bagdad.

—El dia 1.º fué inaugurado el nuevo paseo entre el arco de Triunfo y el bosque de Boloña en París. Lleva el nombre del emperador.

—En el gran campamento de Malak, cerca de Constantinopla, háse presentado el cólera, por cuyo motivo se están disponiendo hospitales esclusivamente para coléricos.

—El vapor de guerra austriaco *Curlatone* ha marchado á Brusca para prestar auxilio á los súbditos austriacos. Continúan aun los estremecimientos de tierra.

—Escriben del teatro de la guerra en Asia que los rusos han vuelto á apoderarse de Bajazid, y que estos mismos se disponen para emprender operaciones en grande escala.

—Son esperados en Varsovia el emperador Alejandro, los gran duques Miguel y Nicolás en compañía del general Rüdiger. Los granaderos, en fuerza de 32,000 hombres, han marchado de la Polonia á Lituania.

—La pérdida de los franceses delante de Sebastopol desde el 9 de abril al 17 del mismo, asciende entre muertos y heridos á unos mil hombres, mientras que los rusos segun los partes de Gortschakoff han perdido mas que tres veces tanto.

—A 12,000 hombres suben las tropas de ingenieros que trabajan en las obras de sitio delante de Sebastopol. Lord Raglan espera refuerzos compuestos de 4,000 ginetes ingleses, 10,000 infantes y 12,000 piamonteses.

—En virtud del nuevo pacto dinástico planteado en el du-

cado de Sajonia Coburgo, sucederá en la soberanía de este estado el príncipe Alberto (esposo de la reina Victoria) siempre que el duque reinante muera sin sucesion.

—A consecuencia del último terremoto habido en Nixon, isla del Japon, ha quedado totalmente destruida la floreciente ciudad de Ohosaca. Tambien en Simoda y Yeddo hubo devastaciones en su consecuencia.

—Habiéndose los insurgentes chinos retirado tambien del rio cerca de Canton, queda otra vez restablecida la comunicacion entre esta ciudad y Fuhshan.

—Por cartas recientes de la Persia sábase que allí se hacen grandes preparativos de guerra y que los turcos han comenzado ya los trabajos para la fortificacion de Erzerum.

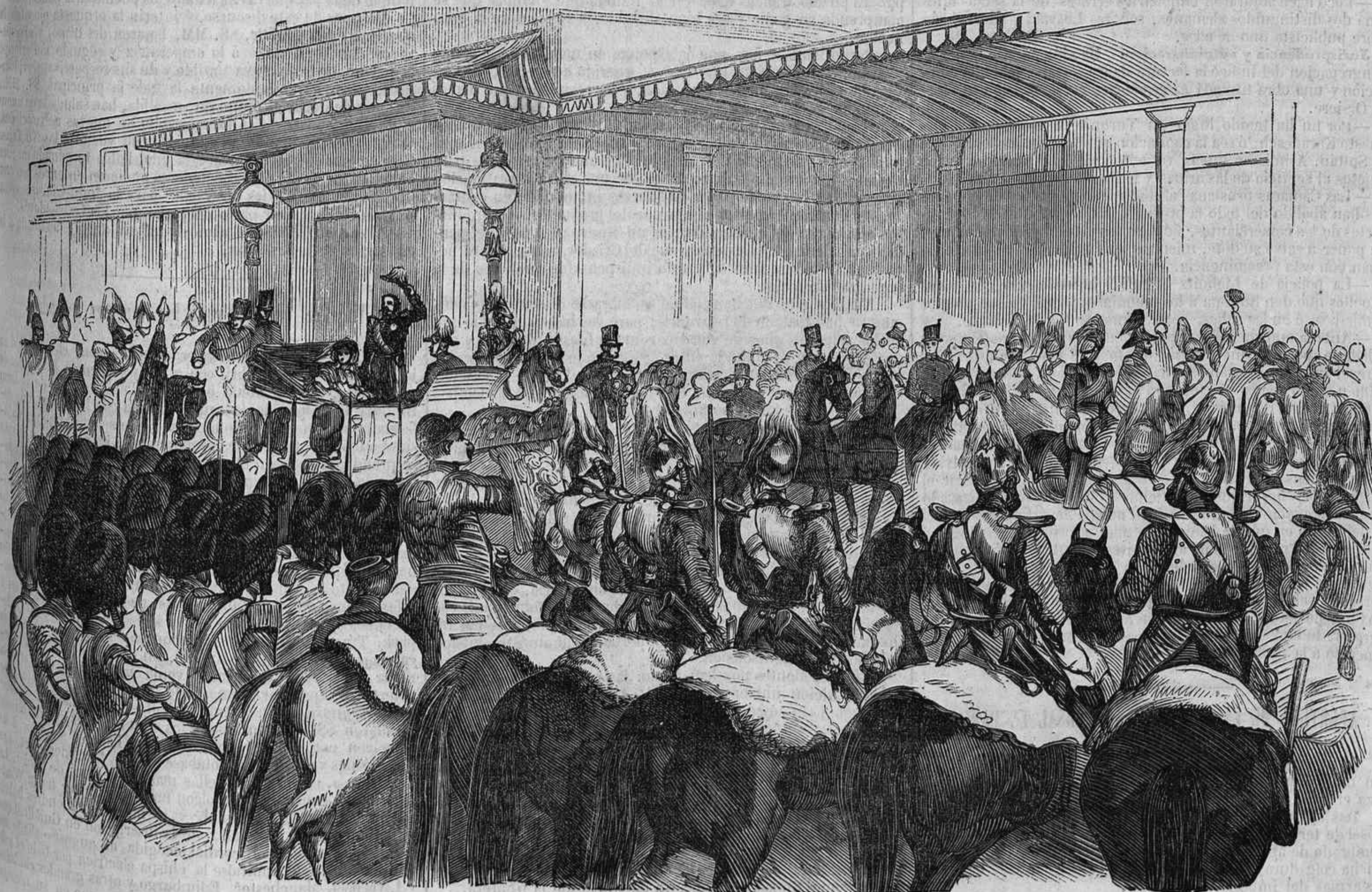
—Las potencias occidentales han dado su asentimiento para que á las órdenes de Gzartoriski tenga efecto la organizacion de una legion polaca.

—El rey de Baviera ha concedido un crédito de 20,000 florines (1 florin 8 reales vellon), para establecer un depósito central de granos para el consumo del ejército.

—El rey de Prusia envió á París un general para que en su nombre felicite al emperador por haberse librado tan felizmente del peligro de muerte.

—Designase como candidatos para la presidencia de la república de los estados de la Union en las próximas elecciones, al señor Cornelio Vanderbilt y Jorge Laso.

—El senado piamontés ha autorizado al gobierno para verificar una quinta de 13,000 hombres de la edad de 18 á 34 años



El emperador Luis Napoleon en su tránsito desde el embarcadero del camino de hierro de O. al palacio de Windsor el dia 16 de abril.

—Escriben de Hamburgo que Reval, plaza en el golfo de Finlandia, se halla ya estrechamente bloqueada por la escuadra inglesa.

—Abdel Kader ha pedido al emperador de los franceses el permiso de poder visitar la esposicion universal de industria de París.

—Hállanse dispuestos y prontos para ser embarcados en Marsella con destino para la Crimea 180 cañones del calibre de 24.

—Parece que el gran visir Reschid-Bajá, poco ha exonerado, marcha de plenipotenciario de la Puerta á la corte de Viena.

—Drouyn de Lhuys ha marchado á su casa de campo. Atribúyese su salida del gabinete á su insistencia de que se deberían admitir las proposiciones de paz propuestas últimamente por el Austria.

—Las tropas rusas han abandonado las islas de Aland, y varios buques ingleses se han presentado ya en las aguas de Rødhavn cerca de Ledsund.

—Segun cartas recientes recibidas de Nueva-York, van prevaleciendo cada vez mas en el gabinete de los Estados de la Union, los sentimientos pacíficos para con la isla de Cuba.

—El Conde de Walewski, sucesor de Drouyn de Lhuys, servidor por demas sumiso al emperador Luis Napoleon, es hijo natural de Napoleon I y de una polonesa que mas tarde se casó con el general Orano.

—Leemos en varios periódicos de la capital del vecino imperio, que el cuerpo legislativo será convocado extraordinariamente para el 5 de junio próximo venidero.

—En la mayor parte de las grandes poblaciones de Inglaterra se están celebrando reuniones á fin de unirse á la asociacion de la City de Londres, á fin de que se introduzcan grandes reformas en la administracion del Estado.

Religion. El cardenal Oppizzoni, arzobispo de Bolonia, ha legado todos sus bienes, cuyo valor total asciende á 5.400.000 francos, al banco de la piedad, institucion de beneficencia en aquella ciudad.

—Como una muestra de agradecimiento al instituto de las hijas de la Caridad, honra y gloria de la iglesia católica, ha dispuesto el gobierno ruso se remita á Constantinopla el número del *Diario de San Petersburgo*, en que se ensalza á aquellos ángeles de la humanidad doliente, que desde Francia han ido á cuidar de los hospitales militares, y que con tanto esmero han asistido á los prisioneros rusos postrados en el lecho del dolor.

—Segun se desprende del calendario eclesiástico de Inglaterra, vienen á ser las iglesias católicas mas notables en aquel país:

1.º La capilla sarda, quizás la mas antigua de las que se abrieron en Londres después de la reformacion. Su dedicacion tuvo lugar en 1618.

2.º La catedral de Southwark en la propia capital, erigida en el mismo sitio en que el fanático lord Gordon escitaba en 1780 á una multitud de mas de 50.000 almas á robar é incendiar las iglesias católicas.

3.º La iglesia de Hazelwood Hall Tedcaster consagrada al catolicismo desde 1286, y única que no ha sido nunca profanada por cultos extraños.

—W. Palmer, hijo de un ministro de la iglesia anglicana y hermano del miembro del parlamento inglés M. Roun de Palmer, ha vuelto al gremio de la iglesia católica. Es reputado por uno de los mas sabios teólogos de la época y de los mas eminentes de la iglesia del estado y de la universidad de Oxford.

—Poco hace abjuraron tambien los errores de la secta luterana dos distinguidos alemanes, señores Lesvald y Giessa, célebre publicista uno de ellos.

Jurisprudencia y administracion. Ha sido prohibida por la congregacion del Indice la lectura de un ensayo sobre la educacion y una obra titulada *El verdadero cura*, por el abate Felix Orsiere.

—Por fin ha tenido lugar en Turquía la abolicion del impuesto Karadesch, ó sea la capitacion que los cristianos pagaban al Sultan. Asimismo queda resuelto que estos súbditos esten sujetos al servicio de las armas y formen cuerpos separados.

—Las Cámaras prusianas al discutir la nueva ley de concursos han abolido del todo la preferencia que disfrutaban las consortes de los comerciantes, fabricantes y fletadores de buques, en poner á salvo su dote, mientras que todas las demás continúan con esta preeminencia.

—La policía de Liebnitz (Prusia) ha ordenado que todos aquellos que den limosna á los mendigos, ya sea en sus propios domicilios, ó en las calles, paguen una multa de 3 duros.

—Ante la audiencia del departamento de la Lozore (Francia) hallábase poco há un criminal de unos 28 años, de aspecto al parecer muy tímido llamado Mauricio Rousson, acusado de un crimen como apenas se conocerá otro igual en los anales de la administracion de justicia. Es el caso que en febrero de 1831 se encontró en un lugar de dicho departamento horrorosamente asesinada la familia de un tal Francisco Rousson, padre, madre, abuela é hijos, habiendo uno solo de estos últimos sobrevivido á las heridas recibidas. No consiguió la policía descubrir el perpetrador, hasta que en setiembre del año próximo pasado otro análogo acto de barbarie en el mismo departamento y cerca del punto en que se habia cometido el primero, dió lugar á la prision del referido Mauricio Rousson, contra el cual resultaron vehementísimas sospechas. La segunda vez se ensañó el tigre en la familia de un tal Victor Chabrot, compuesta de cinco personas, salvándose tambien ésta vez uno de los hijos, á saber: una muchacha de 14 años, la que pudo dar noticias acerca del agresor. Indújole al crimen su exceso de codicia. Se le ha sentenciado á la guillotina.

APERTURA DE LA ESPOSICION UNIVERSAL EN PARÍS.

La nave principal del edificio está adornada con mucho lujo. En medio de ella, frente á la puerta del pabellon central, se alza el trono imperial.

Dos sillones y una silla de tijera estan colocados bajo un dosel de terciopelo púrpura, con la corona imperial de oro, y sembrado de abejas de oro. De cada lado del pabellon cae una ancha colgadura con franjas de oro; en el fondo se destacan las armas del imperio.

Delante del trono y á los lados hay banquetas de terciopelo encarnado para las damas de las casas imperiales, para el se-

nado, para el cuerpo legislativo, para el consejo de estado para el cuerpo diplomático, para los miembros de la comision imperial, para el jurado internacional, para los comisionados extranjeros, para el tribunal de casacion y para todos los cuerpos constituidos, convidados para esta solemnidad.

En los intercos unidos hay inscripciones con los nombres de las naciones que han enviado productos. Sobre ellos están las armas de las naciones inscritas, y á cada lado trofeos de banderas con los colores de cada una de estas naciones. La Inglaterra está repetida diez veces; los Estados-Unidos cinco; la Bélgica tres; el Austria cuatro; la Prusia, la Sajonia, el Hannover, el Wurtemberg y la Baviera, cada una una vez.

Un considerable número de banderolas colgadas en la bóveda llevan los nombres de las principales ciudades, cuyos productos estan de manifiesto.

En los dos extremos de la nave estan las dos grandes cristalerías de Mr. Maroel (de Metz).

Una, la de la izquierda, representa á la Francia sentada en un trono de oro. Llama á las naciones extranjeras y les invita á que se agrupen á su alrededor. Dos grandes figuras, el arte y la ciencia, estan sentadas á sus pies: dos figuras de hombre, un pastor (el Oriente) un enero (el Occidente) completan esta composicion.

En la derecha, la figura principal es la Equidad, que tiene suspensa en una mano, y en la otra el sello con que cada productor debe sellar su obra. El arte y la ciencia estan á sus pies, así como el pastor y el herrero á sus lados. Figuras alegóricas de las naciones rodean á la Equidad; á la derecha la Inglaterra, la India y la China; á la izquierda la Francia, la Italia y la Arabia.

Entre los asistentes llamaban la atencion dos extranjeros, vestidos de frac negro y con sombrero redondo, que llevaban un largo manto encarnado, guarnecido de armiño, sostenido por delante con una gruesa cadena de oro.

A la una menos algunos minutos, el cañon de los Inválidos anunció la salida del emperador y de la emperatriz, quienes atravesaron las Tullerías en un espléndido carruaje con ocho caballos. Tres carruajes de seis caballos contenia la comitiva de SS. MM., á qui nes escoltaban dos escuadrones de coraceros. A la una el príncipe Napoleon, presidente de la comision, con uniforme de general de division, salió á la puerta de la entrada principal, acompañado de los secretarios generales.

El emperador y la emperatriz, precedidos de los oficiales de la casa imperial, entraron en medio de las aclamaciones de la asamblea. Seguian á SS. MM. la princesa Matilde, detrás de la cual iban cinco damas de honor.

Luego que llegaron al trono el emperador y la emperatriz saludaron á la asamblea, que les respondió con nuevas aclamaciones.

Volviéndose entonces el príncipe Napoleon hácia el emperador, le dirigió el discurso siguiente:

Señor: La esposicion universal de 1855 se abre hoy, y está cumplida la primera parte de la tarea que nos habiais encomendado.

Una esposicion universal, que en todo tiempo hubiera sido un hecho considerable, es un hecho único en la historia por las circunstancias en que se produce. La Francia, empeñada hace un año en una guerra seria, á 800 leguas de sus fronteras, hecha con gloria contra sus enemigos, reservado estaba al reinado de V. M. el presentar á la Francia digna de su pasado en la guerra, y mas grande que jamás lo ha sido en las artes de la paz. El pueblo francés hace ver al mundo que siempre que se comprenda su genio y sea bien dirigido, será siempre la gran nacion.

Permitidme, señor, que os esponga en nombre de la comision imperial el objeto que hemos querido conseguir, los medios que para ello hemos empleado, y los resultados que hemos obtenido.

Hemos querido que la esposicion universal no fuese únicamente un concurso de curiosidad, sino una gran enseñanza para la agricultura, la industria y el comercio, así como para las artes del mundo entero. Debe ser una vasta investigacion práctica, un medio de poner las fuerzas industriales en contacto, las primeras materias al alcance del productor, los productos al alcance del consumidor; es un nuevo paso hácia el perfeccionamiento, esta ley que viene del Criador, esta primera necesidad de la humanidad, y esta indispensable condicion de la organizacion social.

Algunos espíritus han podido asombrarse de semejante concurso y han tratado de retardarle; pero vos habeis querido que en los primeros años de vuestro reinado fuesen ilustrados por una esposicion del mundo entero, siguiendo en esto las tradiciones del primer emperador, porque la idea de una esposicion es eminentemente francesa. Ella ha progresado con el tiempo, y de nacional se ha hecho universal.

Hemos seguido á nuestros vecinos y aliados, quienes han tenido la gloria del primer ensayo; nosotros le hemos completado llamando las bellas artes.

V. M. constituyó la comision imperial el 24 de diciembre de 1853. Nuestro primer trabajo fue el reglamento general que aprobásteis por decreto de 6 de abril, que ha sido la ley constitutiva de la esposicion, y que comprende una clasificacion que creemos mas racional.

El acuerdo mas perfecto ha reinado entre los miembros de la comision; y soy tanto mas feliz en manifestarlo, cuanto que las tendencias, las opiniones y los puntos de partida de mis colegas eran muy diferentes. La diversidad de opiniones nos ha ilustrado sin entorpecernos; la importancia de nuestra mision ha apartado toda discusion.

Dos precedentes nos han guiado: las esposiciones francesas y la esposicion universal de 1851. Algunas modificaciones se han hecho, sin embargo, todas en sentido de libertad y de progreso.

Hemos establecido para la esposicion una tarifa aduanera excepcional, de la cual se ha borrado la palabra prohibicion. Todos los productos capaces de ser espuestos han entrado en Francia con un derecho *ad valorem* de 20 por 100. Hemos encontrado el mas benévolo concurso en la direccion de los aduanes, y espero que nuestros huéspedes extranjeros llevarán una buena impresion de sus relaciones con esta administracion.

La misma liberalidad se ha aplicado á los trasportes, cuyos gastos hemos tomado por nuestra cuenta desde la frontera.

En fin, por una innovacion atrevida que no se habia hecho en Londres, los productos espuestos pueden llevar la indica-

cion de su precio, que debe ser tambien un elemento de apreciacion para las recompensas. Todos los que se ocupan de cuestiones industriales comprenderán cuán importante es este principio, y cuáles pueden ser sus consecuencias, á pesar de ciertas dificultades de apreciacion.

En las bellas artes se presentaban dos sistemas: ¿era preciso hacer una esposicion sobre las obras, sin preocuparse de saber si los artistas eran vivos ó muertos, ó para los artistas, no admitiendo mas que las obras de los vivos?

La primera idea ha sido sostenida; correspondia tal vez al programa que queria un concurso del arte en el siglo XIX. Hemos acogido sin revision todas las obras de artistas extranjeros admitidas por sus comités; no hemos sido severos sino por nosotros mismos. La tarea de un jurado de admision es difícil é ingrata, sobre todo en una esposicion universal en que no eran aplicables los principios de las esposiciones ordinarias y en que el jurado tenia que elegir las armas de la Francia en esta lucha que se agrandaba.

La insuficiencia del edificio nos suscitó graves dificultades y hemos tenido que instalarnos en el palacio de la industria, cuyos inconvenientes proceden de no haber sido construido para una esposicion tan vasta.

Después sigue haciendo la historia del edificio y de los inconvenientes que ha presentado por su estrechez y por el retraso de los trabajos.

Hace algunas semanas que solamente el panorama se ha conocido como indispensable: estará rodeado de una gran galería que pondrá en comunicacion el edificio principal con el que está unido, el cual se hallará corriente antes de un mes.

Entonces la esposicion estará completa.

En nuestro país el gobierno es ordinariamente el que se carga de las grandes empresas, y para contener el progreso de esta tendencia, V. M. ha dado un gran impulso á la industria privada. La compañía, á la cual se concebió la explotacion del palacio de la Industria, debia encontrar en el precio de entrada la remuneracion del capital empleado: de aquí la necesidad de ese precio. Hemos resguardado, no obstante, cuanto fue posible los intereses del pueblo, consiguiendo que los domingos la entrada se redujese á 20 céntimos.

Podemos desde ahora indicar, gracias al catálogo hecho con gran actividad, el número de espositores, que no bajará de 20.000; de los cuales 9.500 son del imperio francés y 10.500 del extranjero.

La misma potencia con quien estamos en guerra no la debe escluir. Si los industriales rusos se presentasen sometidos á las reglas establecidas para todas las naciones, los admitiríamos para fijar bien la línea de demarcacion que debe establecerse entre los pueblos slavs que no son nuestros enemigos, y ese gobierno, cuya preponderancia deben combatir las naciones civilizadas.

A la conclusion, cuando propongamos á V. M. las recompensas decretadas, podemos apreciar los resultados de esta gran esposicion, que rogamos á V. M. se sirva declarar abierta.

El emperador respondió en estos términos á S. A. I.: «Mi querido primo: Al colocarnos á la cabeza de una comision llamada á superar tantas dificultades, he querido otorgaros una prueba especial de mi confianza. Yo me alegro de ver que tan bien la habis merecido. Os ruego deis las gracias en mi nombre á la comision por los esclarecidos cuidados é infatigable celo de que ha dado pruebas. Abro con la mayor dicha este templo de la paz que invita á todos los pueblos á la concordia.»

Después de este discurso, é interin la orquesta ejecutó la obertura de la *Muette*, SS. MM. bajaron del trono, y el emperador, dando su mano á la emperatriz y seguido del príncipe Napoleon, de la princesa Matilde y de sus respectivas señoras, recorrieron lentamente la galería principal. SS. MM. después de llegar al punto de su salida, han saludado de nuevo á la reunion, y se retiraron en medio de nuevas aclamaciones.

Otras salvas de artillería anunciaron su vuelta á las Tullerías. Esta ceremonia, comenzada á la una, habia terminado un poco antes de las dos, y los espectadores pudieron entonces recorrer libremente las galerías destinadas para la industria, que están todavía en su mayor parte ocupadas por los trabajadores.

Al mismo tiempo se abrió la galería aneja, destinada á la esposicion de bellas artes.

Viaje del emperador de los franceses á Londres.

Era de esperar que el emperador Napoleon, el cual dejó en la mañana del 13 de abril con el mayor silencio la capital de su imperio, fuese recibido en su calidad de aliado de la Gran Bretaña y huésped de la reina Victoria con bien marcada deferencia: mas nunca pudo figurarse este soberano que el entusiasmo tomara tan grandes proporciones. La explicacion de este sorprendente suceso debemos buscarla en la extraordinaria popularidad que tiene en Inglaterra en todas las clases de la sociedad la guerra empeñada en el Oriente, y siendo Luis Napoleon el principal instrumento de aquella idea, ¿qué motivo que los hijos de Albion le recibiesen con tan entusiastas demostraciones? Efectivamente, si grandes fueron las aclamaciones con que la inmensa muchedumbre que colmaba las calles del tránsito le saludaron, no fueron menos afectuosas las manifestaciones que le tributaron las personas pertenecientes á las clases mas distinguidas de la sociedad, reunidas en Hyde-park. Tres cuartos de legua ocupaba el brillante séquito de carruajes, tropas de escolta, etc. Un cuerpo de caballería acompañaba la carrera, por la cual venia marchando en carreta abierta el emperador acompañado de su esposa y escoltado por 50 *horseguards*. Con rostros radiantes de satisfaccion y aun cuando saludaron SS. MM. sin cesar á los circunstantes, y aun cuando Napoleon con su carácter grave sabe hacerse superior á las sensaciones vehementes, notábase en sus facciones cierto efecto de sorpresa, efecto de aquellas manifestaciones de júbilo. La marcha del emperador Napoleon fué desde Dover hasta Windsor verdaderamente triunfal, y el mayor de Londres habia muy bien podido prescindir de la inscripcion en Guildhall que decia: «Ingleses, dad cordial acogida al augusto aliado de vuestra reina.» Trasmitióse la chispa eléctrica por todo el país y Liverpool, Manchester, Edimburgo y otras grandes ciudades se apresuraron á enviar diputaciones para que en su nombre diese la bien venida al emperador y á la emperatriz.



ANALES MILITARES.

EL SITIO DE SEBASTOPOL.

Balaklava á fines de marzo.

Escasos por demás son los resultados que desde mi última comunicación han conseguido los aliados delante de Sebastopol: en cambio crece por momentos entre las tropas sitiadoras la ansiedad para que cuanto antes se acometan operaciones de inmediata trascendencia. El tiempo se presenta sobre toda ponderación magnífico, y aun cuando el mar nos envía alguna que otra vez niebla, dispase esta tan luego como el sol toma alguna fuerza. Las obras de fortificación se aumentan prodigiosamente, y á pesar de todo siempre nos encontramos sin resultados. Ven nuestros ingenieros cualquier punto, que á su juicio debe ser fortificado, y hé aquí que por ensalmo se corona de baterías y atrincheramientos. El enemigo á su vez, cuyas tropas de ingeniero pueden rivalizar con las mejores, dirigen por el teniente coronel ayudante de campo Tottleben (véase su retrato), oficial de extraordinaria actividad y talento, hace ejecutar sin pérdida de momento otras obras de contra-ataque cuyos fuegos barren las nuestras, ora de frente, ora de costado, lo que hace necesario otras de nuestra parte para contrarrestarlas; de modo que esto es el cuento de nunca acabar. El ejército inglés cuenta al presente con un estado de fuerza de 25,000 hombres, dispuestos para toda clase de fatiga, habiéndose últimamente dado de alta muchos reconvalecientes que se hallaban aun en los hospitales. La división ligera que á fines de 1854 contaba cuando mas con 2,000 plazas, tiene en estos momentos una fuerza de 5,000 combatientes, dividiéndose ahora en 10 regimientos en lugar de los 6 de que constaba primitivamente. La tercera división se halla en el mejor orden posible; no tanto la cuarta que continúa aun luchando con los grandes padecimientos y reveses que tuvo que arrostrar. De las barracas quedan establecidas ya más de 500: los caballos de la artillería y caballería se van recuperando poco á poco; en fin, todo cuanto atañe á la situación de nuestro ejército va visiblemente mejorando. La tropa desprendiéndose ya en gran parte de aquellos abrigos burdos de piel de carnero, vuelve á ostentarse uniforme encarnado; el número de enfermos en los regimientos se ha disminuido en cuarenta y cinco partes, y las fiebres nerviosas que en estos hospitales han hecho tan grandes estragos, han degenerado en calenturas intermitentes de índole bastante benigna. En el antiguo castillo que domina esta ciudad y que por su elevada posición es muy saludable, existen 500 reconvalecientes que podrán muy luego reintegrarse en los cuerpos respectivos. De 442 enfermos que hasta fines de la semana próxima pasa la fueron tratados en el hospital mayor de Balaklava, han fenecido solamente tres. Igual resultado lisonjero se nos participa del hospital de Kamiesch, y en lugar de los centenares de enfermos que antes entraban diariamente en aquel establecimiento, ingresan ahora cuando mucho veinte. Grandes servicios presta en la asistencia de los enfermos Mis Langston, una segunda Miss Nightingale, con las demás asistentes.

El día 7 se supo aquí el fallecimiento del emperador Nicolás. Lord Raglan se apresuró á comunicar esta noticia de tan grande bulto á los generales de Sebastopol, los cuales si bien sabían que el Czar se encontraba enfermo, no quisieron creer tan funesta nueva. En el campamento anglo-francés dió este acontecimiento tan inesperado como grave origen á miles de conjeturas y apuestas, coincidiendo la mayor parte de ellas con los deseos íntimos de una inmediata paz.

Segun cálculos de los oficiales franceses de artillería ascendiendo la cantidad de pólvora gastada por los rusos desde el principio del sitio, á un guarismo triple de la respectiva dotación ordinaria que de este material cuentan las plazas fuertes francesas de primer orden como Strasburgo ó Tolon. No gastan ya los rusos sus municiones con esa profusión de antes; en cambio ponen un conato extraordinario en aumentar sus obras defensivas y robustecer las existentes, ejercitándolo todo con una rapidez asombrosa. En el interior de la ciudad han cerrado todas las calles principales y plazas con barricadas de gruesos troncos de árboles, provistas de espalleras. También reciben las obras que escudan la entra la del puerto un aumento de consideración con nuevas y muy formidables baterías. De los 11 navios de línea que habia aquí al desembarcar los aliados en Crimea, fueron echados incontinenti de la batalla de Alma seis de ellos á pique, y estos son los que forman ahora una primera línea de obstáculos que habrá de vencer la escuadra combinada en caso de un ataque. Mas adentro hay una segunda barrera análoga que corre paralelamente con la primera, compuesta de un cúmulo de mástiles, vergas, balsas y pontones, y sobre la cual descuella una formidable cadena que atraviesa el canal y cierra así la entrada al puerto. Aun más á retaguardia, pero siempre todavía en dirección á este del puerto militar propiamente dicho, existe un tercer obstáculo colocado asimismo en sentido paralelo para con los dos primeros, compuesto de una fragata, un navio de línea de segunda clase y uno de tres puentes que hace poco fueron sumergidos en aquel punto, cuya anchura asciende allí á 2,400 pies, y su fondeadero á 40 escasamente; de modo que los buques echados á pique sobresalen con una parte de sus mástiles de la superficie del agua. Segun observaciones y reconocimientos escrupulosos, han conservado los rusos á flote solamente dos navios de tres puentes, tres navios de línea de segunda clase y otro de inferiores dimensiones que se estaba justamente construyendo cuando comenzó la guerra. Componiase la escuadra rusa en el mar Negro de excelentes embarcaciones, siendo la mas magnífica de las que han quedado, el navio de tres puentes *Dore Apostoles*, cuya construcción, aparejo y armamento es bajo todos conceptos inmejorable. De grandes vapores hay uno solo, á saber; la fragata *Wladimiro*, la cual ha sufrido tanto con las

bombas del sitiador que no podrá ya salir del puerto mientras no se emprendan grandes recomposiciones.

El tiempo se presenta también muy favorable al servicio de los trasportes. La vía férrea de Balaklava al campamento de los aliados al frente de Sebastopol quedará muy pronto concluida. Al presente es recorrida en una extensión de media milla inglesa, arrastrando empero los wagones caballos y mulas. A la vuelta, y llegados ya los wagones al punto en que empieza el terreno descendiente, se desengancha el ganado para dejar correr los wagones á su propio impulso hasta Balaklava, sin otra fuerza motriz. Uno de los espectáculos mas interesantes en estos campamentos, ofrece el pueblecito de Kalikoi, en donde hay una dilatada fila de bazures de madera, los cuales pululan hasta las cinco de la tarde de *Englishmens*, los unos que hacen sus compras, y los otros que beben, comen, ó se pasean fumando.

La mayor parte de las reformas y mejoras llevadas á cabo en Balaklava se las debemos al gobernador coronel Hardinge, que si bien llegó por decirlo así á la postre, pudo por fin con su extraordinaria actividad recuperar lo que sus dos antecesores habian descuidado. Sobre todo se ha dirigido su conato á establecer una buena policía en la población, y mucho le costará para lograr su objeto, siendo así que todas las calles merecen mas bien el nombre de asquerosas cloacas, cuya fetidez, corrompiendo la atmósfera, nos ha arrebatado víctimas á centenares por las enfermedades pestilenciales que eran consiguientes. Lo mas breve habria sido para conseguir un remedio radical, el incendiar á Balaklava por los cuatro costados sin comiseración alguna; pero como los edificios nos hacen tanta falta para oficinas, almacenes, talleres, etc. no fue practicable llevar á efecto semejante medida de una vez, y así tiene el coronel Hardinge que contentarse con ir destruyendo aquellas asquerosas y hediondas casas paulatinamente y reemplazarlas con barracas de madera. Es digno de ver cómo los soldados provistos de hachas y picos se meten en esas casas, arrojan á la calle tanta broza é inmundicia de trapos, huesos, carne corrompida, galleta mohosa, paja á medio podrir, pedazos de queso, mesas y bancas rotos con un ensarte de millares y millares de chinchas apostas, cascotes de vasijas y vidriado: en fin; no acabariamos si nos propusiéramos concluir con toda la retahíla de tanta inmundicia. Conducido todo en carros y carretones fuera de la población, se entrega todo bien apilado al fuego. Las piedras se aplican para los diques que se estan construyendo en el puerto, y los ladrillos y tejas se van reuniendo en puntos determinados con el objeto de utilizarlo todo en nuevas obras. La demolición de estas casas, ó para decir la verdad, infectas y hediondas zahurdas impregnadas de miasmas, desaparecen como por ensalmo al golpe de las hachas, martillos, picos, barras etc., etc.

En la noche del 14 al 15 se han apoderado los franceses delante de su paralela, abierta al frente del cerro fortificado cerca de la torre de Malakoff, de una de las primeras líneas de emboscadas desde las cuales los tiradores rusos inquietaban extraordinariamente á los zapadores, y que aun en la mañana del mismo día 14 habian dejado tendido al capitán de ingenieros Guillot. Las tropas destinadas á tamaña operación la llevaron á cabo con extraordinario arrojo y decisión, bajo el fuego de la fusilería y artillería de los sitiados, operación que tubo que proseguir en la noche del 15, habiendo logrado por fin los franceses el arrasarse todas aquellas emboscadas. Sobre el ala izquierda han proseguido estos mismos con extraordinaria actividad sus trabajos de aproche contra el baluarte del centro. En la mencionada noche consiguieron á despecho de un fuego horroroso de fusilería y metralla el unir mediante una paralela nueva de cerca de 1,200 pies, la trinchera que en dirección de ese mismo baluarte forma un ángulo saliente, con las obras antiguas. Costaron estas operaciones á los franceses 10 hombres muertos y 25 heridos, contando entre los primeros al capitán del segundo regimiento de la legión extranjera Adin. En la noche del 5 al 16 intentaron los sitiados ejecutar una diversion sobre la extrema ala izquierda, probablemente porque habian creído que las obras emprendidas sobre la derecha habian absorbido toda la atención de los franceses, enviando pues al efecto contra aquella izquierda una columna de 450 voluntarios de todas armas. Resistió este ataque una compañía del 2.º regimiento de la legión extranjera, empeñándose tan encarnizada lucha, que los rusos aco metidos vigorosamente á la bayoneta tuvieron por fin que retroceder salvando los parapetos de las trincheras, y dejando en poder los franceses 29 hombres entre muertos y heridos. Igual pérdida resultó para aquellos en el terreno que separa las trincheras de las emboscadas de las cuales habian salido, y aun se dice que se llevaron gran número de muertos con lucidos por un destacamento que con parihuelas habian salido al efecto de la plaza. Esta escaramuza habrá costado á los rusos cuando menos una tercera parte de las tropas que habian salido, mientras que los franceses solo tuvieron cinco muertos y doce heridos.

En los últimos ocho días se han verificado ensayos con una pequeña batería establecida por los franceses, armada y servida por los ingleses, que debe hostilizar el gran puerto. Podemos observar que el vapor de guerra *Gromonosetz*, cuya artillería nos habia siempre molestado bastante, recibió tan notable daño que estaba á punto de irse á pique. Súpose el día siguiente que apenas quedó tiempo para conducir el vapor al primer puerto, en donde fué al fin á fondo. En cambio quedaron burlados los esfuerzos de los franceses en sostener la posición que en la noche del 15 al 16 habian tomado en el Sapungora, resultado que escitó muchísimo la intrepidez de los rusos: sin embargo padecieron despues extraordinariamente con el fuego de los morteros franceses, que durante algunos dias hicieron juzgar por vía de ensayo contra la plaza. Muchos morteros de la dotación de la flota combinada, cuyo alcance asciende á 10,000 pies, han sido trasportados á las baterías del frente de ataque, de modo que las mismas cuentan así con piezas de tan grandes calibres como jamás en sitio alguno habian juzgado. Tenemos ahora obras destacadas á una distancia de 1,800, 2,100 y 3,000 pies de los cañones rusos, y nuestra

segunda paralela queda convertida, por decirlo así, en una batería sola; mas la situación de nuestras líneas de ataque es la misma que en un principio, y si bien contamos ya con mas de 300 bocas de fuego; es menester confesar que nuestro enemigo, no descuidándose en esta parte, ha doblado el número de sus piezas de artillería. Para formarse una idea del cúmulo de elementos defensivos de que los rusos disponen en todos los puntos, basta saber que en el grande establecimiento de serrar maderas, que contaba cuando principié el sitio una línea de solo 60 cañones, tiene al presente hasta 200. La torre de Malakoff, que el día 17 de octubre presentaba solamente 25 piezas, ostenta en el día contándose las baterías de tierra 70, y la batería del Mástil se halla dotada en estos momentos de 140 bocas de fuego en lugar de las 60 que antes tenia, y en esta proporción ha sido aumentado el número de las piezas en las baterías de la Huerta y de la Cuarentena. A pesar de todo existe en el campamento la esperanza de que rompiéndose un fuego bien enérgico nos apoderaremos en unos cinco dias de todo el lado sud de la ciudad. Los rusos continúan recibiendo nuevos refuerzos, en cuya consecuencia se advierte en el campo de ellos grande movimiento y aun se han visto puestos avanzados sobre la carretera de Woronzoff, y durante la noche grandes hogueras en dirección de Tschorgun, lo que nos hace presumir que acaso habrán llegado nuevas tropas para el ejército moscovita al frente de Eupatoria. En la noche del 22 hicieron los rusos una salida de Sebastopol con bastante fuerza para destruir las obras de aproche de los franceses contra la luneta de Kamtschatka (la nueva obra avanzada sobre la montaña de Sapun), en cuyo encuentro quedaron los franceses bastante mal parados, pues ademas de haber el enemigo conseguido su objeto de arrasar las obras de los franceses, perdieron estos bastante gente, y también á su vez los rusos, los cuales se llevaron dos tenientes y un coronel francés prisioneros.

Balaklava 2 de abril.

Antes de consignar algunos detalles relativos á la grande salida emprendida por los rusos en la noche del 22 al 23, que debe ser considerada como la de mayor trascendencia desde la cruenta batalla de Inkermann, séanos lici o presentar un bosquejo relativo á los puntos que forman el blanco de los combates que casi diariamente se empeñan. Como es sabido, constituye principalmente la torre de Malakoff el punto objetivo de todas las operaciones que han sido emprendidas desde que los franceses se establecieron en el flanco derecho de la línea del sitio. Hállase la tal torre coronando una colina sobre la extrema derecha frente á frente de la batería de Gordon. Construida de sillares con dos pisos sobre su plataforma doce piezas de grandes alcances, ambos pisos dotados también de bocas de fuego de grueso calibre, y unida por medio de un muro aspillado de 1,200 pies de extensión, protege el arrabal de la marinería y el acueducto. Delante de la torre misma han establecido los rusos en las semanas últimas obras defensivas de consideración. Apoderándose asimismo con grande empeño y energía de las posiciones intermedias y de los flancos, de modo que los franceses se vieron precisados á establecer simultáneamente dos líneas de ataque, á saber: á la derecha el reducto Victoria, apoyado en las paralelas inglesas, á la izquierda las obras que hay en la vallada del puerto de la Calafateria que ocupan la Colina Verde, establecidas poco há por los sitiados que amnazan las baterías francesas. Para hacerse dueño de esta altura y la meseta sobre la ensenada de la Calafateria empeñase con los rusos ya desde principios de marzo repetidos ataques nocturnos que hasta ahora han costado, sin conseguir resultados de alguna consideración, mucha sangre. Delante de la Colina Verde han establecido los rusos parapetos para tiradores, de los cuales hostilizaban estos sin cesar á los trabajadores del ejército sitiador, por cuya razón fué menester tomar estos parapetos ó emboscadas. Apoderándose efectivamente de ellas los franceses, volvieron á perderlas, las reconquistaron de nuevo, y vueltos á ser lanzados de ellas, las recuperaron otra vez. Como los sitiados viesan empujados que la zapa venia dirigida en derechura contra la Colina Verde, resolvieron apoderarse otra vez á toda costa de la posición perdida. Habiendo en la noche del 23 de marzo bajado á las diez la luna á su ocaso, rompieron sus baterías un fuego vivísimo, acometiendo á la vez una columna de 7,000 hombres las trincheras de los franceses al frente de la Colina Verde, mientras que otra segunda fuerza de 3,000 combatientes venia subiendo por la hondonada del Korabelnaya, pasando por en medio de los ingleses y franceses para doblar el la izquierda de las paralelas. Con desahorados gritos de hurrah acometieron la cabeza de la trinchera que los franceses habian comenzado á abrir en dirección de las emboscadas de la Colina Verde mas arriba mencionadas. Rechazados tres veces y siempre conducidos de nuevo por intrepidos oficiales al asalto, consiguieron por fin penetrar en la nueva zapa, y avanzando despues á lo largo de la paralela y colándose á retaguardia de la misma, rompieron un fuego vivísimo contra los franceses. El general d'Autemarre que mandaba en las trincheras dió orden para que los invasores fuesen desalojados. El cuarto batallon, que acudió al socorro avanzando por la hoyada del Korabelnaya, se precipitó sobre el enemigo, el cual no viéndose cubierto por fuerza alguna, se retiró con grande pérdida.

Algo mas sobre la izquierda salieron al encuentro de los rusos unas compañías del 77 y 97 regimiento de línea inglés, y aunque acometidas súbitamente estas tropas por el flanco y á retaguardia, consiguieron sostenerse, gracias á la bien acreditada serenidad de las mismas. La gente del 97 regimiento, que se encontraba sobre la extrema derecha, y que fué primeramente atacada, rechazó al enemigo cargándole á la bayoneta. Con el mismo arrojo se batieron las compañías del 77 regimiento, con las cuales se encontraba el comandante de ingenieros Gordon, el cual fué herido en este encuentro, despues de haberse conducido con un denuedo y valor digno de admira-

ración. Colocóse con un látigo en la mano sobre el parapeto, animaba los soldados para oponer una resistencia decidida, arrojó, como no tuviese arma alguna, piedras sobre los rusos, hasta que una bala de fusil le hirió en el antebrazo, y una segunda en el hombro.

Durante este ataque, que debió ser considerado como una mera demostración, y como la atención de los ingleses se fijó en las obras destacadas de la derecha, aprovecharon los rusos esta coyuntura para avanzar contra el frente izquierdo del flanco derecho en dirección de una batería armada poco há con dos morteros de á diez pulgadas. Avanzaron á lo largo de las obras, hasta que ya tropezaron con los regimientos número 7 y 34 que á las órdenes del teniente coronel Tylden habían trabajado en los atrinchamientos inmediatos. Dispuso este jefe que su tropa tomara rápidamente las armas, verificando lo cual se arrojó sobre el enemigo que ya había penetrado dentro de las obras de fortificación, costándole no poco volverle á desalojar de ellas. Sucumbió en esta refriega el capitán Browne y el teniente Jordan: asimismo se echó de menos al teniente coronel Kelly del regimiento número 34 que mandaba en las trincheras.

El modo y manera de ejecutar esta operación no tenía absolutamente nada de común con las salidas llevadas hasta ahora á cabo por los rusos contra nuestras obras. Para emprenderla había hecho entrar Osten-Sacken dentro de la plaza, cuya guarnición era de suyo ya muy crecida, dos regimientos de tropas de refresco. El proyecto concebido por dicho jefe superior era dar un asalto general á nuestras trincheras. Al decir de los prisioneros, á quienes por otra parte no se puede creer siempre, fué la pérdida de los rusos muy considerable; sin embargo se cree generalmente que este ataque, de carácter irregular como todos los combates nocturnos, y teniendo además en cuenta la gente que el enemigo empuñó en la operación, no bajaría aquella de mil hombres entre muertos y heridos. Lo cierto es que al siguiente día se hallaban nuestras paralelas sembradas de cadáveres, habiendo el general Osten-Sacken pedido una suspensión de hostilidades, que le fué acordada, á fin de poder tributar á aquellos valientes los últimos honores, restituyéndolos á sus respectivos campamentos. La pérdida de los franceses asciende á 400 hombres entre muertos y heridos, figurando entre los primeros el comandante de batallón del cuerpo de ingenieros Dumas, oficial de grandes méritos, el cual murió acribillado de bayonetazos. Los ingleses tuvieron 21 muertos, 48 heridos, dos oficiales y 10 individuos de la clase de tropa prisioneros.

Los rusos deben haber sufrido mucho; pero han logrado penetrar dentro de la paralela del contrario, alarmar y poner en movimiento á todo el ejército sitiador. Mucho tenían en su favor los rusos para acometer esta operación. Las trincheras inglesas estaban muy débilmente guarnecidas, tanto que en las obras de la izquierda del frente de ataque tendrían, como casi siempre, cuando mucho 900 hombres, siendo así que á lo menos debería haber 2,500. Sucede con frecuencia que estando cubiertas las líneas se encuentra solo de 30 á 30 pasos un centinela, mientras que los franceses tienen este servicio en donde quiera siempre perfectamente cubierto. Hállanse estos en posesión de tres emboscadas que el enemigo tanto se resistió en abandonarlas; pero para decir la verdad no es grande la ventaja que resulta con la ocupación de las tales emboscadas, ya que se hallan tan espuestas al fuego de las baterías que el enemigo ha establecido sobre su derecha. Los ingenieros rusos son muy inteligentes en cuanto atañe á su profesión, y nuestra suerte es que de los artilleros no se pueda decir otro tanto. La obra que han establecido aquellos sobre la colina al frente de la torre de Malakoff, se halla espuesta al fuego de la batería de Gordon, y de la segunda francesa, que ha sido construida en la parte superior de Inkerman. De estos dos puntos se arroja contra la obra rusa cada dos minutos una bala, sin que por esto y las consiguientes pérdidas se dejen sus defensores intimidar. Nuestra artillería es extraordinariamente feliz en su puntería; pero como el número de piezas de que dispone es tan reducido, costará, á pesar de los grandes esfuerzos puestos en acción, un trabajo impropio antes de conseguir algún éxito decisivo.

Los rusos han perdido otro jefe superior, á saber, el almirante Istomine que feneció en la acción de la colina de Sapun. El malogrado marino había antes de la guerra hecho relaciones



HALIL-BAJA, gran almirante de la Puerta.

en Grecia con el almirante inglés Lyons, relaciones que seguían sustentando aun durante el sitio, obsequiándose ambos señores recíprocamente con muy escogidos regalos gastronómicos.

El día 26 de marzo tuvo lugar sobre el costado derecho un bombardeo bastante sostenido, al cual contestaron los rusos á su vez con grande energía; pero finalmente callaron sus piezas habiendo sido varias desmontadas. El día 25 se descubrió desde las alturas inmediatas de Sebastopol una prolongada cara-

ria, que en lontananza parece una superficie sin accidente alguno, se halla cortada por una porción de pequeños cerros y hondonadas, que se pierden contra el lago de Kasik, tomando empero el terreno en la parte opuesta otra vez la misma configuración.

La fortificación de la plaza dispuesta en varios semicírculos concéntricos ha sido de todo punto necesaria, pues así queda asegurado el reembarque de los turcos en caso que las eventualidades reclamaren este partido estremo.

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LA GUERRA SUBTERRÁNEA.

I.

El visir Koproglí dió á su hijo el encargo de sitiar á Candía. Despues de algunos infructuosos ataques, este, desanimado en vista de las dificultades que hallaba para acercarse á la plaza, envió un ingeniero á su padre para hacerle presente la imposibilidad de la empresa.

Oyó el visir complacientemente las manifestaciones del mensajero, y luego que las hubo concluido:

Acércate, le dijo, pero ten cuidado porque te va en ello la vida; librate de poner los piés sobre este tapiz, en medio del cual me estás viendo sentado.

Apuradísimo hallóse á la sazón el ingeniero, que dió sendas vueltas en derredor del insalvable tapiz, revolviendo veinte veces allí en su mente el temible problema: despues de reirse el visir de su perplejidad, hizo sentar á unos esclavos que enrollaron dicho tapiz hasta los mismos piés del amo.

—Ahora puedes aproximarte sin temor, le dijo entonces el visir al mensajero en cuestión: esta es mi respuesta; llévala á mi hijo.

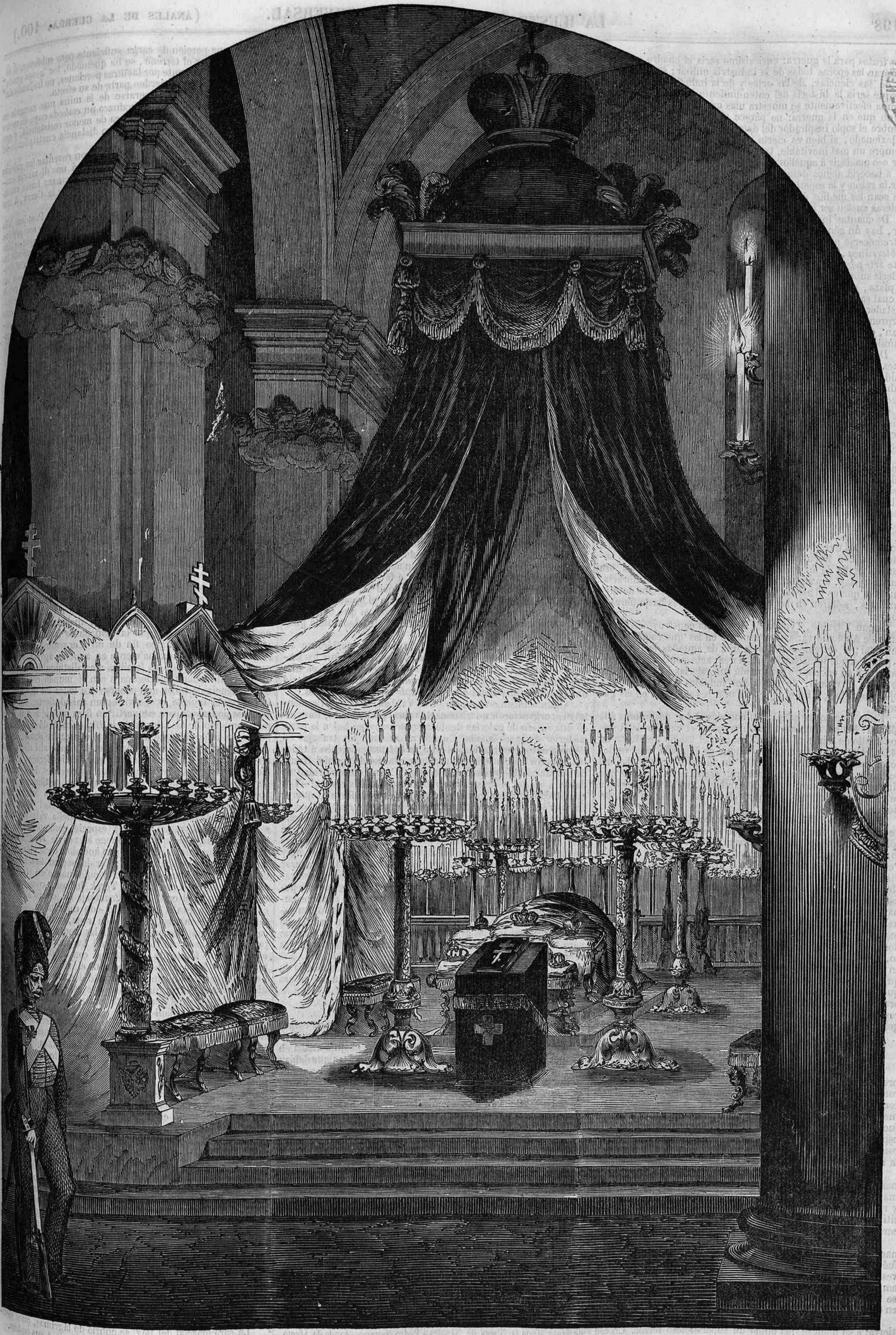
Guardaos en efecto de avanzar á cuerpo descubierto y sin precauciones en el terreno combatido por las defensas de una plaza, porque en ello os va la vida; es el tapiz del visir; pero envolvedle antes de avanzar amparándoos hábilmente contra las iras del defensor, y entonces podreis llegar hasta él sin correr inminentes peligros.

En ningun tiempo dejó de dar la industria al hombre opi-



Acción del día 20 de marzo al frente de Eupatoria, en la que salió herido Iskender Beg.

vana de habitantes que abandonaban la plaza, tomando, acompañados de unos 50 cosacos, la dirección á Baktschisarai. Segun todas las noticias, hay en Sebastopol repuestos inmensos de provisiones de boca y guerra, no dejando el suministro del soldado nada que desear; pero á pesar de todo no dejan de presen-



Exposicion del cadáver de Nicolas I Pawlowitsch, emperador de Rusia, en la catedral de San Pedro y San Pablo de San Petersburgo

nos frutos para la guerra: curiosísimo sería el cuadro que nos trazaran las épocas todas de la industria militar; sería la historia de las ciencias, de las artes y de la industria; sería mas, porque sería la historia del entendimiento humano. En parte alguna efectivamente se muestra mas grandioso el ingenio humano que en la guerra: no parece sino que haya recibido el hombre el soplo inspirador del demonio de la destruccion. Bien reflexionado, si bien es cierto que hasta ahora la guerra fué siempre un mal inevitable, tambien es verdad que no debemos por eso maldecir á aquellos que perfeccionándola han contribuido á hacerla menos desastrosa; pues es un hecho demostrado por la razon y la experiencia, que cuanto mas terribles y pronto sean los medios de destruccion, menos sangrientas y duraderas suelen ser las guerras.

De cuantas invenciones haya podido crear el espíritu militar, hay un género de guerra en el que no puede pensar sin estremecerse ni el hombre mas aguerrido; hablo de la *guerra subterránea*, de la *guerra de minas*. Los primeros ensayos de este arte pútrido consistían en conducir á los sitiadores por una galería subterránea á algun paraje desviado ó mal guardado de la plaza, y abrir durante la noche la salida de la mina, hecho lo cual salían de ella precipitadamente y arrojábanse cual devastador torrente en la ciudad, saqueando y degollando á sus sorprendidos defensores. Algunos ejemplos de estos se encuentran, como la toma de Tioles por los romanos, de Veies por Camilo, de Calcedonia por Dario, hijo de Hystaspe.

Debíó de desecharse este sistema porque los sitiados después estaban alerta y manteníanse de escucha; y prevenidos al ruido ocasionado por los enemigos al abrir la mina, les aguardaban en considerables fuerzas en el acto de ir á abrir su estrecha comunicacion, acometíanlos y los sacrificaban.

En el sitio de Barcé por Amasis, 569 años antes de Jesucristo, un herrero tuvo la ocurrencia de colocar en tierra un escudo sobre el que aplicaba el oído para descubrir en dónde abrían la mina.

Desde entonces ese medio de ataque casi no fué ya empleado sino para practicar brechas en las murallas; construíanse galerías subterráneas (*cuniculus*) que pasando por debajo de los fosos terminasen en los cimientos del cerco interno; allí descalzaban la muralla apuntándola con maderajes, y retirándose despues de rodearlos de materiales combustibles, acontecia necesariamente que se desplomaba.

Por su lado los sitiados empleaban iguales medios para desmoronar los terraplenes, y volcar las *tortugas* y *helépolis* del enemigo. Con frecuencia por medio de estas contraminas solían atacar las de los sitiadores y las hacían impracticables, ora inundándolas, ora ahumándolas como en el sitio de Ambracia. Cuantanas que en el asedio de Themisciro por el ejército de Mithridates, soltaron en las galerías de las minas hasta fieras y abejas.

Segun Vitrubio, Typhon de Alejandria construyó en la defensa de Apolonio varias contraminas en las que colgó vasijas de metal; el estremecimiento de una de aquellas le denunció el punto donde minaban los sitiadores; acto continuo encamináronse á su encuentro perforando sus galerías é inundándolas de aceite hirviendo, de materiales fundidos y de arenas enrojadas al fuego. En el Pýreo los mineros se batian en las galerías.

Estos sistemas se adaptaban aun dos siglos posteriores á la pólvora: Felipe Augusto abrió brecha en el castillo de Roves por medio de minas al uso antiguo: en el asedio de Melun en 1420, el rey de Inglaterra y el duque de Borgoña cual verdaderos caballeros pelearon dentro de la mina contra dos del Delfinado. Una viga atravesada representaba la barrera que ninguno debía salvar: acontecia tambien que en la ceremonia de recibirse caballeros, algunos velaban las armas en el interior de las minas.

Por fin, en 1487, en el sitio de *Rocca della Sarrazanella*, Pedro Navarro fué el primero que se sirvió de una mina de pólvora, cuya explosion sin embargo quedó sin el deseado efecto: fué pues largo tiempo desechado este medio; pero el mismo Pedro Navarro se sirvió de él con mejor éxito en el sitio del castillo del *Huevo* en 1501. Este fuerte, construido sobre una elevada y una roca que solo tenia comunicacion con tierra por un estrechísimo istmo, cortado por un foso que estorbaba mucho la navegacion del puerto de Nápoles, lo consideraban inexpugnable por la facilidad de poder ser socorrido y vitualarse por mar. Tres años hacia que se resistía contra dos ejércitos reunidos, el napolitano y el español. A pesar de todo, Pedro Navarro, aprovechando el acceso que anchurosas grietas practicadas en la roca daban á algunas lanchas, envió secretamente gente que la minara hasta debajo del cerco interior del fuerte, mina que llenaron de una exorbitante cantidad de pólvora; luego prepararon una larguísima mecha para dar tiempo á los mineros de ponerse á salvo. Concluido, intimaron la rendicion al gobernador: este se negó, y prendióse fuego á la pólvora.

II.

Bien se puede formar idea del formidable espectáculo que presenciarian á la sazón los sitiadores; una espantosa explosion rompió los flancos de la roca, que vomitara cual pudiera el cráter de un volcan trozos de muralla, con enormes peñas entre medio de humo y llama, con gran número de defensores que fueron precipitados dentro del mar: acto continuo las chalupas españolas y napolitanas abordaron; las columnas de ataque dieron el asalto, y penetraron sin dificultad dentro del fuerte por la inmensa brecha que abriera la mina.

Este acontecimiento volvió á poner en boga las nuevas minas, y dicho sistema se empleó mas tarde en casi todos los demás sitios; sus efectos, á la par que terribles, eran tan seguros y rápidos, que muchas veces despues de practicar la mina los sitiadores, invitaban á los sitiados á que fuesen á visitarla y á cerciorarse de la inutilidad de mas prolongada resistencia.

Cúpole á Pedro Navarro un destino verdaderamente singular: nació en Vizcaya; marinero y despues soldado, su existencia fué la mas azarosa; se distinguió tanto al servicio de los genoveses por su inteligencia y bizarría, que Gonzalo de Córdoba lo empleó como capitán en la guerra de Nápoles, en cuya campaña se hizo célebre con la toma del castillo del Huevo, recibiendo en recompensa la investidura del condado de Alveto.

Acreció despues su fama con otras hazañas por mar y por tierra: á su nombre iba unido un supersticioso terror. Créese que fué en el sitio de Bolonia donde construyó una mina que

lanzó al aire en peso una torre que volvió á caer á plomo por decirlo así sobre su pié; las gentes gritaron ¡milagro! pero la superior inteligencia de Pedro Navarro advinió que la causa de tan extraordinario suceso consistió en que la pólvora habia sido colocada exactamente bajo el centro de gravedad de la masa sublevada; comenzó de nuevo dicha mina, y logró su objeto.

Un revés de la fortuna llegó á herirle, y no dejó desde aquel instante de perseguirle la fatal influencia de su estrella maligna; en la batalla de Raenne lo cogieron prisionero y estuvo durante largo tiempo penando en Francia sin haber podido conseguir su canje del rey de España. Entró luego al servicio de Francisco I; pero pronto cayó prisionero de las tropas imperiales, y encerrado en el mismo castillo del Huevo que ganara diez años atrás! El tratado de Madrid le devolvió su libertad á los tres años. El mariscal de Lautrec le empleó en el sitio de Nápoles (año 1528).

Pedro Navarro finalmente en la malhadada retirada de Aversa fué nuevamente cogido, y encerrado en el castillo del Huevo donde murió (1).

Ya no adoecemos de las preocupaciones de los antiguos tiempos; los genios maléficis, llevándose en pos sus horóscopos y maleficis, han desaparecido ante un soberano talisman... ¡La ciencia! Ya no formamos un catálogo de nuestros destinos con la lista de las estrellas; pero con todo, á veces no puede nuestra razon prescindir de pasmarse al considerar algunas existencias singulares, tales como la del inventor de las minas militares. ¿No se diría que un poder oculto habia arastrado mal su grado á aquel hombre en un sendero que le habia sido de antemano trazado? La escena de esa vida tan agitada se ve circunscrita á un círculo dentro del cual ha figurado con unidad dramática casi inverosímil. No parece sino que entre Pedro Navarro y el castillo del Huevo haya existido una atraccion oculta, maravillosa, inexplicable, que fué la ley de la existencia de aquel célebre aventurero. Pedro Navarro halló en el castillo del Huevo dos cosas; su gloria y su tumba.

En breve opusieron al nuevo sistema de minas el antiguo de contraminas. El sistema de defensa introdujo galerías hasta una distancia de la pólvora menor que la línea trazada desde el punto céntrico de la pólvora hasta la superficie del suelo, es decir, menor que la *línea de menor resistencia*, en términos de desviar hácia dichas galerías su efecto, mientras quedaba nula para el objeto que se proponían los sitiadores. A esto llamaban *Aventar la mina*. Otras veces aquellas galerías debían penetrar en las de ataque á fin de inundarlas, emponzoñarlas, ó de combatir á los mineros. Pero luego, en lugar de atravesar la mina de los sitiadores, poníanse de escucha, y cuando oían que los mineros enemigos estaban á su alcance, hundían el arca correspondiente á su *ramal de mina* á favor de una pequeña cantidad de pólvora colocada contra la débil separacion de entrambas galerías, dándoles lo que llamaban el *humazo* á los sitiadores, corrándolos no solo la respiracion, si que tambien la retirada, y ahogándolos materialmente dentro de la mina pues morían allí asfixiados.

Mas lejos aun llegó el sistema de defensa; pusieron en juego los *hornillos de mina*, no tan solo para destruir los trabajos de ataque á la superficie del suelo, sino lo que es mas aun, para hacer estallar todos los *ramales* de minas situados á una distancia mas débil que la *línea de menor resistencia*.

Algunos ingenieros, entre otros Vauban, Goulon y Cormontaigne, organizaron un sistema de minas permanente, formando una *rauda* de galerías desde la *contraescarpa* hasta la parte posterior de la esplanada. Cuando no existían los trabajos en los momentos perentorios del sitio, la defensa empleaba á todos sus mineros en construirlos rápidamente por debajo del frente de ataque con la ayuda de maderajes. ¡Cuánta superioridad no daban á los defensores estas subterráneas fortificaciones!—Los que atacaban tenían pocas probabilidades á su favor al querer trabajar sobre un terreno hábilmente preparado contra ellos: el soldado mas bizarro, aquel que en campo raso hubiera hecho donadadamente frente á un enemigo diez veces superior, se sentía sobrecogido de espanto, y solo avanzaba estremecido sobre un suelo que encubría un volcan á cada paso. Sitiadores muy arrojados podían, arrojando los fuegos de la plaza, aventurar desde muy cerca (y lo hicieron á veces) un golpe de mano rápido é inesperado, para no dar tiempo á que los defensores pusiesen en juego todos sus hornillos; acometían los caminos cubiertos, saltaban dentro del foso, rompían á hachazos ó con petardos las puertas de las contraminas, hundían las galerías de las contraescarpas y las grandes galerías con barriles de pólvora; pero tamaños arrojados sangrientos siempre eran las mas de las veces desastrosos.

Erle reservado al genio de Belidor, profesor de artillería en la Fère, el devolver una gran parte de su poder á las minas ofensivas.

III.

Este hábil ingeniero hizo constar que si la manera de cargar los hornillos empleada hasta entonces era bien calculada relativamente á los efectos que debían producir de abajo á arriba en la superficie del suelo, no lo era relativamente á los que debían producir lateralmente y en todos sentidos dentro del seno de la tierra contra las galerías que la surcaban ni las revestidas que la sostenían: imaginó que los gases de la pólvora ejercen en todos sentidos esfuerzos equivalentes, y de ahí dedujo que, cuando un hornillo levanta en su explosion una porcion cualquiera de la superficie del suelo, hace sentir á un tiempo su accion circularmente en toda la masa de la tierra al contorno hasta una distancia igual, por lo menos, al radio oblicuo, traído del centro de la pólvora hasta el borde del *embudo* producido por la explosion. A esta masa de tierra comprimida la ha denominado *globo de compresion*.

Experimentos hechos por Belidor en la Fère (año 1732) y en Bisly (año 1733) demostraron que en las mismas tierras, á igual profundidad, hornillos igualmente cargados dan por resultado iguales *embudos*; y que, en igualdad de circunstancias, de dos hornillos desigualmente cargados, aquel cuya carga sea mayor, produce el mayor *embudo*; parecia natura que aumentando las cargas se habian tambien de aumentar los radios de los globos de compresion; pero esto no es absoluto, sino condicional, porque la conflagracion de la pólvora no es instantánea,

(1) En el siglo XVII un duque de Sessa, queriendo honrar la memoria de tan esforzado varon español, hizo erigir un monumento en la iglesia de Santa María la Nueva de Nápoles á Pedro Navarro, conde de Alveto. (N. del T.)

y cuando una porcion de carga suficiente para sublevar, ó al menos agrietar el terreno, se ha quemado, los gases producidos consecutivamente por las otras porciones, no hallando ya pequeños obstáculos, pierden parte de su efecto.

Todo cuanto puede esperarse de la mina mas cargada en terrenos medianos es el que produzca un *embudo* cuyo diámetro haga sentir su esfuerzo lateral á una distancia cuatuplicada del largo de esta línea.

Desde entonces los sitiadores pudieron reventar las galerías de defensa, y derribar las contraescarpas á una distancia triplicada de aquella á que habian podido alcanzar hasta entonces, y destruir los trabajos en la superficie de la tierra, á tres veces mayor distancia que anteriormente.

Federico II hizo repetir estos experimentos en Posdam (año 1754). Fué el primero que se sirvió de los *globos de compresion* para ataques de plazas, en Chweidnitz. El empleo que se hizo de ellos en aquel sitio, y en otros mas tarde, ha probado que muchas ventajas que han sacado las minas ofensivas del descubrimiento de Belidor. Los *globos de compresion* no son tan exorbitantes en la defensa como en el ataque, no tan solo por la nombranza en una plaza sitiada, sino porque pueden igualmente hacer estallar las galerías de los defensores; y tambien finalmente, porque los grandes *embudos* producen *nublados* que favorecen para el ataque.

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Cuadro sombrío del ejército ruso en el Cáucaso. El servicio que en el imperio ruso envuelve mayores penalidades y peligros es indisputablemente el que presta el ejército del Cáucaso, denominado oficialmente *odjetni kavkasski korpus* (ejército asiático). Sirve el Cáucaso á la Rusia, no solamente como constante campo de instruccion práctica de la profesion militar, sino tambien de escuela de correccion del vicio y de una aristocracia en demasia orgullosa y preponderante, como no menos para que allí se desfoguen algunos que otros elementos revolucionarios. En las filas de aquellas semi-salvajes legiones apenas se reconoce la disciplina y subordinacion militar. En ninguna parte se menosprecia mas la vida del hombre como al: prueba de ello los muchísimos duelos que ocurren anualmente, entre la oficialidad particularmente. Ha cambiado este mal por las filas de aquel ejército en términos que los esfuerzos puestos en accion por el gobierno para mejorarlos han quedado burlados, infringiendo al organismo en general heridas de suma gravedad y trascendencia. Una palabra, un gesto basta para teñir la mano con la sangre de un hermano, y muchos se acusan por la noche sin maliciar absolutamente nada, y á dia siguiente por la mañana se les halla caídos. ¿Quién ignora el trágico fin de un Lermontoff, el *Soldado ruso*?... Así perecen anualmente en aquella apartada region centenares de hijos de las familias mas distinguidas de Rusia.

La total incomunicacion para con el mundo civilizado, la circunstancia de tener que ponerse casi todos los dias frente a frente con la muerte, y el vivir en un país desierto, son motivos asaz poderosos para convertir en fiera salvaje aun al hombre mas cumplido de los salones de la *Haute volée* de San Petersburgo. Es imposible que mortal alguno arrastre una existencia mas triste que el soldado caucasiense. Viviendo allá años y años en comarcas habitadas solamente por bestias feroces, guareciéndose algun punto fortificado sobre los confines del territorio de los tcherkeses libres y los avasallados, estinguense poco a poco en aquellos hijos de Marte de corazon de bronce hasta el último destello de sentimientos de humanidad. Los comandantes de estos fuertes, aburridos con aquella vida tan triste, se entregan á desvarios de mala especie, como por ejemplo, la embriaguez, vicio que lleva luego en pos de si otros vicios y miserias humanas... Hé aquí una anécdota de la vida de estos hombres medio embrutecidos, referida por un testigo presencial que en el dia ocupa un puesto culminante en el ejército. «Distante algunas verstas del Terek hállase, coronando una escarpada roca, el castillo de Ugrumnoja (la pavorosa). Durante cierto episodio estaba guarnecido con un capitán, dos subalternos y 160 hombres de la clase de tropa, cuando el esmerado caudillo Schamil descendiendo de las montañas del Daguestan para invadir el territorio de los montañeses triplicados, sitió el fuerte de Ugrumnoja con 3,000 hombres, cortando todas las comunicaciones con el río. Sostúvose el valiente capitán decididamente durante dos meses, esperando día en día el socorro; mas viendo que este nunca venia, pasó en conocimiento del comandante general Williamoff su precaria situacion, añadiendo que si en el término de catorce dias no se le enviaba algun refuerzo, se perderia irremisiblemente el castillo Williamoff. Conociendo perfectamente la naturaleza del soldado caucasiense, y acaso simpatizando con él, le remitió por toda respuesta algunos cajones de rom y otros cosas de lieros, refuerzo que produjo milagros, pues el impetuoso capitán mantuvo el fuerte otros dos meses cumplidos, hasta que por fin, cansándose los sitiadores, se retiraron.

Skender-Bey. Nos dicen desde Schumla que el famoso Skender-Bey nació en Besarabia en la villa de Bender. Empezó su carrera fugándose de su casa para no servir en el ejército ruso; entró al servicio de España en 1836, y estuvo bastante tiempo prisionero de Cabrera; sirvió luego á la Francia en Argel, y por último tomó parte en el ejército de Turquía. Ha sido herido cuarenta veces, y en la última famosa campaña de caballería en Eupatoria ha perdido cuatro dedos. Nunca volvió á su país, ni ha sabido de sus parientes; pero recientemente despues del combate en el cual con solo 800 *Bashi-Bazuks*, destruyó el regimiento ruso Kamarsin y cogió 4 cañones, pasó la siguiente escena con un prisionero cosaco que estaba interrogando:

—¿De dónde eres?
—De las tierras de Minski.
—A este no abre el Bey se puso pálido.
—¿Cómo está el venerable anciano conde de Minski?
—Murió.
—¿Y la respetable condesa de Minski?
—Murió.

La cara marcial del Bey se cubrió de lágrimas, pues siempre habia abrigado esperanza de volver á ver á sus padres.

EL CONGRESO DE PAZ EN VIENA.

(Conclusion.)

Esta separacion fué causa de que Drouin de l' Huys se ligase mas intimamente con la oposicion, y aun suscribió en 23 de febrero el acta de acusacion contra Guizot, consagrando á la vez su pluma á la redaccion del *Siécle*. Recomendado por Quillon Barrot, confiriósele al organizarse el gabinete del 10 de diciembre la cartera de Negocios extranjeros, en cuya esfera de accion tomó gran parte en la expedicion que debía partir á Roma. Luego que Dufaure, Lanuainis y Tocqueville vieron á formar parte del ministerio, salió Drouin, pero seguia gozando la confianza del príncipe, el cual le dió entrada en el Senado y le nombró vicepresidente del mismo. Vuelto á encargarse en 2 de enero de 1849 del despacho de Negocios extranjeros, permaneció solamente tres semanas formando parte de aquel gabinete, pasando como ministro plenipotenciario á Londres. Mientras que el conde de Persigny abogó por una alianza con la Prusia, detalló y encareció el señor Drouin una memoria que publicó en 1850 las ventajas de una íntima union con Austria, demostrando bien palpablemente las consecuencias fatales que tuvo la política del cardenal Richelieu, y en aquellos principios se encerró desde que de nuevo dirigió los negocios extranjeros de Francia, cargo que habia tambien desempeñado durante el ministerio transitorio del 10 al 24 de enero de 1831. En su consecuencia fué Drouin de l' Huys el hombre de estado mas á propósito que Luis Napoleon pudo enviar á Viena para mantener incólume la union con Austria. En esta corte desplegó una actividad y tacto especial; y aunque esta corte despegó la asistencia á las conferencias y demás negocios conigüentes á su mision no descansaba un momento, no por eso dejó de ocuparse gran parte de la noche en redactar un parte diario muy prolijo para su emperador.

Conde de Westmoreland, consejero real de la Gran Bretaña, teniente general, par de Inglaterra, tory y gran partidario de la iglesia anglicana, pertenece á una de las familias mas distinguidas de su pais, y se halla emparentado con las casas mas ilustres, habiendo sido asimismo amigo íntimo del difunto rey de Hannover. Fué embajador durante muchos años en la corte de Prusia é Inglaterra, turbada en un tanto á causa de la guerra con Dinamarca, y ejercer una influencia sumamente provechosa á los intereses de su patria, en cuya aspiracion fué tan feliz su inmediato sucesor. El carácter afable y cortés, así como el amor á las artes é inteligencia en la música, hicieron que el palacio de la embajada inglesa en Berlin fuera una mansión á la que concurrían las personas de todas las clases con especial gusto, razon por la que se sintió doblemente la retirada del noble conde.

Entre tanto las buenas relaciones de Inglaterra con el Austria se enfriaban notablemente; y como lord Palmerston no se desahuciese de la necesidad de restablecer la armonía amistosa, escogió como instrumento mas á propósito para conseguir su objeto al veterano tory Westmoreland. No le fué empero en un principio tan fácil el dar un giro favorable á su mision, pues el emperador enojado hondamente con la política seguida por el gobierno inglés desde 1848, no queria ni aun recibir las credenciales de manos del nuevo embajador. El conde se aguantó con calma en tamaña situacion, hasta que al fin supo con su trato lleno de afabilidad atraerse irresistiblemente á las personas mas allegadas al monarca, resultando que este le recibiera ya á los pocos dias (el día 13 de diciembre de 1851). El mismo partido que Westmoreland supo adquirir en Berlin, disfruta ahora en Viena, habiendo á la vez logrado fomentar y defender los intereses de su pais hasta el punto que buenamente puede pretenderse de un representante cerca de una corte con la cual se hallaba su nacion tan enemistada.

Lord John Russel, hijo segundo del difunto duque de Bedford, y en la actualidad secretario de Estado y del despacho de las Colonias, ha nacido en 19 de agosto de 1792, tomando desde 1814, en cuya época fué elegido miembro de la Cámara de los Comunes, una parte muy activa y descollante en los asuntos de su patria. La reforma parlamentaria constituia desde 1849 su objeto especial, hasta que por último siendo miembro del gabinete Grey, logró en 1831 el triunfo aspirado. Siguió con el empeño de siempre tomando una parte muy activa, toda vez que se trataba de plantear grandes reformas conformes á sus principios. Al organizarse en 1835 el ministerio Melbourne, se encargó de la cartera del Interior, y despues de haberse retirado en 1841 con los wighs, presó sin embargo á Peel un apoyo decidido en la Cámara baja en favor de la libertad de comercio propuesta por este ministro. Disuelto el gabinete Peel, formó Russel otro en 1846, que se sostuvo hasta febrero de 1852. Ya en diciembre de este mismo año le vemos bajo el ministerio del conde de Aberdeen otra vez como presidente de la Cámara de los Comunes, y cuando rompió ya decididamente con la política irresoluta de los Peelistas, destruyó esta administracion, lo que promovió una escitacion ridicula contra lord Russel, la cual se disipó empero rápidamente cual una niebla de primavera. Entre los hombres de estado de Inglaterra forma en primera línea en cuanto á talento y á la pureza de carácter; y así, ¿qué mucho que en circunstancias tan extraordinarias como las presentes se echara mano de él tratándose de misiones delicadas? Fué pues enviado al continente para en primer lugar atraerse al gabinete prusiano, y despues conducir en Viena la cuestion acerca de la paz ó guerra á una decision y término inmediato. Presentóse en aquella capital sustentando un deseo sincero de ajustar una avenencia pacífica sobre bases que no afectasen el honor de las potencias occidentales, ni destruyesen absolutamente el objeto principal de la guerra empeñada.

Príncipe Alejandro Gortschacoff (1), consejero áulico, gentil-hombre y desde el día 8 de julio de 1854 embajador ruso en Viena, fué en 1824 secretario de la legacion en Londres, en 1830 encargado de negocios en Florencia, en 1832 consejero de la embajada en Viena, 1841 representante en Stuttgart, en 1850 pasó á la vez con una mision á la Dieta Germánica, hasta que por último recibió el cargo mas importante que el emperador Nicolás pudo confiarle, lo que debe ser considerado como un testimonio inmediato de ilimitada confianza. Es orador muy elocuente, y representante muy idóneo de la política rusa que tan importante se ha hecho en Europa.

Titoff, consejero áulico ruso, ha sido durante muchos años representante de la Rusia en Constantinopla, de cuyo puesto se retiró á la vez con la rupura total de las relaciones diplomáticas con la Puerta. Llamado que fué el príncipe de Gortschacoff de la embajada de Stuttgart, reemplazóle Titoff interinamente, pero quedó despues destinado á las inmediaciones de dicho representante en Viena durante las conferencias con retencion de aquel cargo, efecto de los grandes conocimientos que tiene en cuanto concierne á los asuntos de Oriente.

Arif Efendi, descendiente de una familia muy acomodada, nacido en Constantinopla año de 1810 y desde 16 de diciembre de 1850 ministro plenipotenciario cerca de la corte de Viena, no tenia nombre antes de esa mision entre los hombres de estado del imperio otomano. Debe este cargo eminente á sus profundos conocimientos en el campo de las ciencias hasta el punto que estas son enseñadas en Turquía, á su carácter honrado, perspicacia y actividad. Electivamente nada ha omitido para representar dignamente á la Puerta cerca de la corte imperial. La circunstancia de ignorar el idioma francés atenuó bastante su accion en el congreso, por cuya razon se le agregó como auxiliar el secretario de la embajada Riza Bey, hasta que con la llegada del segundo plenipotenciario

Ali Bajá se hizo ya innecesario. Fué Ali en los años de 1830 embajador en Londres y París. En la respectiva esfera de accion de gran visir, presidente del Consejo de ministros, sin cartera, ministro de Negocios extranjeros, presidente del consejo de Estado y del Tansimato, adquirió mucha práctica en el despacho de los negocios, experiencia, tacto, conocimiento del mundo y del idioma francés é inglés, los cuales habla con bastante perfeccion. En su carácter dícese generalmente descuellan la prudencia, sutileza y desenvoltura. Antonio, baron de Hammer Purgstall, muy versado en los idiomas orientales, no es miembro propiamente dicho del congreso, sino que asiste á las sesiones del mismo en calidad de intérprete nombrado por el gobierno austriaco del representante otomano.

Oton Rivadier baron de Meysenburg, empleado como consejero en el ministerio de Negocios extranjeros, y en el consejo de la imperial casa y corte, funciona en el congreso en calidad de secretario, cargo que habia ya desempeñado en otras análogas ocasiones.

EL ULTIMO VETERANO,

la condesa de Harleville y el mayordomo,

POR E. M. DE SAINT-HILAIRE.

Traduccion de R. F. M.

I.

EL CASTILLO DE MENNECY Y SUS HUÉSPEDES.

Mennecy es una linda aldea, ó mas bien un pequeño caserío situado sobre una colina á poca distancia del Juine que serpentea caprichosamente por Etampes. Mennecy dista solo una legua de Essonne en el camino de Fontainebleau á Paris y á ocho leguas de esta poblacion.

Si nos referimos al padre Le Beuf (sábido arqueólogo), se designa en algunos títulos antiguos á ese lugar con el nombre de *Manassiacum*, lo que hace conjeturar que el antiguo castillo de que no quedan vestigios, habrá pertenecido á un sujeto llamado Manassés, cuyo nombre se habrá desfigurado en el de Manasey, y mas tarde en el de Mennecy que es la ortografía de la palabra actual.

El castillo, que aun hoy se ve allí, pertenecia en otro tiempo á la familia de los Villeroy, de donde descenden los Mennecy. Un conde de Mennecy desempeñó un papel importante bajo los reinados de Carlos IX, Enrique III y Enrique IV. Mas servilmente adherido á la persona de los príncipes que á la razon y á la justicia, fué desgraciado este conde en tiempo de Luis XII. Luis XIV erigió el condado de Mennecy en marquesado, y un marqués de Mennecy hizo de este castillo bajo el punto de vista de habitaciones y jardines, una morada que se tornó en una de las mas suntuosas de las inmediaciones de Paris, aun cuando su arquitectura exterior nada notable ofrece á la vista. Cuando Luis XV iba á Fontainebleau, hacia que descansasen sus caballos en Mennecy, privilegio de que se mostraba muy orgullosa la familia.

En la época de que queremos hablar (1815) era muy agradable la situacion de Mennecy (esta situacion ha cambiado mucho á causa de los numerosos establecimientos industriales que se han fundado despues). El valle por donde corre el Juine, muy ancho en este paraje, presentaba paisajes risueños: la aldea se componia de algunas calles bastante bien alineadas: un Mennecy habia hecho construir en los últimos tiempos lindas habitaciones. La entrada por el lado de Paris está adornada con una portada que se debe al último titular de aquella antigua casa. La iglesia está rodeada de una plataforma plantada de árboles y coronada con una alta torre de dos pisos que data segun dicen de 1364. Los terrenos cercanos á la aldea estan cubiertos de ricos viñedos.

El 2 de diciembre de 1815, justamente seis años dia por dia despues de la batalla de Austerlitz, la marquesa de Mennecy, su hija Cecilia y los habituales huéspedes del castillo se encontraban reunidos en el salon á las dos de la tarde.

Estaba por lo pronto el vizconde de la Pannetiere, viejo caballero de San Luis y antiguo capitán en el regimiento de Champagne, que habia hecho la guerra en América con Lafayette, y que á pesar de su realismo experimentaba de vez en cuando algunos rasgos de independencia que se derramaban en arranques liberales, lo que habia hecho que la marquesa le llamara su querido jacobino.

El notario Gonet, práctico esclarecido, oficial ministerial probo, que pretendia ser alcalde de Mennecy y protegido por el castillo, menos por un sentimiento de vanidad pueril que por ser útil á su campanario que se arruinaba, y al que él apre-

ciaba mucho en su cualidad de corresponsal de la sociedad de anticuarios de Paris cuyo miembro honorario era.

El abate Caffieux, cura de la parroquia de Mennecy, bueno y leal sacerdote, irreprochable en punto á costumbres, pero gloton como un médico, y que daba de barato á su breviarío cuando se trataba de ir á comer á los castillos vecinos y aun á los que no pertenecian á su jurisdiccion espiritual, cazando así en terreno de sus cotrades. Además el abate Caffieux era un grueso padre de cinco pies y seis pulgadas de alto, cuyo rostro iluminado é ilustrado con una doble barba, presentaba el tipo de la placidez claustral. Un pintor no hubiera podido elegir mejor modelo para hacer un San Gerónimo; pero de seguro Hoggars, ese Vateau inglés que ha dejado tantos lienzos espirituales, no hubiera dudado en despojar aquel robusto cuerpo de su sotana para ponerle un uniforme de tambor mayor en el regimiento de Churchill, porque el abate Caffieux hubiera parecido mejor á la cabeza de un regimiento que á la cola de una procesion. La naturaleza le habia prodigado sus mas raros dones; fuerte como un caballo, bebedor como un baritono de provincia, ó como un gañan, y andador como un vasco á pesar de sus sesenta años, el abate Caffieux daba aun paseos de muchas leguas; tal era el pastor de Mennecy. Apresurémonos á añadir, que á pesar de estas ventajas físicas poseia tambien verdaderas cualidades morales, y sobre todo las virtudes de su estado. Amable, aunque un poco soso, en un salon tenia la ciencia de un benedictino y la caridad de un mínimo. Así como le agradaba reir con los alegres, sabia tambien segun los preceptos del Evangelio llorar con los que lloraban. Respetado por los aldeanos, era bien recibido por la clase media, y muy bien visto por la nobleza á pesar de los numerosos *Te Deum* que habia entonado durante el imperio por cada una de las victorias de Napoleon. Tolerante para los demas, el buen hombre lo era tambien para sí mismo, porque además del juramento de la Constitucion del clero que habia prestado al principio de la revolucion, no habia dejado en sus sermones de recomendar la obediencia á la república, al gobierno imperial, y despues por último á Luis XVIII, acomodándose siempre á la doctrina del Evangelio: «dad al César lo que es de César,» y practicando por encima de toda ponderacion el consejo del buen La Fontaine.

«Dice el sabio, segun los tiempos,
Viva el rey! Viva la liga!»

La compañera de la marquesa, la señorita de Saint Ange, hija de rancia nobleza y arruinada bajo pretexto de la revolucion, y á la que Mad. de Mennecy habia tendido una mano protectora disfrazando los beneficios de que la colmaba á título de *señorita compañera*, no dejaba á aquella mujer mas que si fuera su sombra, y se encontraba presente á la discusion de los negocios mas secretos del castillo. Joven de talento, sin preocupaciones y sin odio, hablaba de todo y sobre todo con laconismo y prudencia. Su opinion tenia tambien mucho peso para con la marquesa, cuya contemporánea y amiga de colegio era. Inaccesible á las supersticiones vulgares y á las murmuraciones, Madlle. de Saint Ange decia siempre la verdad, cuidándose muy poco de chocar con los que sostenian una tesis contraria á su opinion. Solo respecto á Mad. de Mennecy dulcificaba la señorita de Saint Ange su lenguaje, á veces un poco castizo sin repudiar sin embargo sus tendencias y sus doctrinas.

La camarera Madlle. Agueda, la cocinera llamada Reina, el cochero Lacrampe, y un joven jardinero llamado Serafin completaban el personal del castillo.

Mientras que en el salon se platicaba sobre la mayor ó menor esperanza que podia inspirar el ministerio que Luis XVIII acababa de formar, se detenia una silla de posta delante de la verja principal del castillo. De aquella silla de posta bajaban un oficial superior de la guardia imperial con un poco elegante uniforme de invierno, y un sargento del mismo cuerpo que acababa de ser licenciado á orillas del Loire, lo mismo que todo el ejército francés.

La castellana y su hija, joven de 20 años, de cabellera cenicienta, de sonrisa melancólica, de ojos azules y lánguidos, bajaron los escalones de la gradería que formaba una parte saliente en la mitad del cuerpo de la habitacion principal, para ir al encuentro de los que llegaban, mientras que los aldeanos súbditos del castillo se apresuraban á hacer girar sobre sus goznes los batientes de la verja del castillo para introducir el pesado carruaje; porque, en su impaciencia, el coronel de Harleville habia penetrado en el patio con su compañero por la puertecita que habia al lado de la grande entrada destinada á los peones; pero la chusma estaba desde por la mañana en acecho, y el sonido de la campana tocada por la cocinera que desempeñaba a mismo tiempo las funciones de conserje, habia bastado para advertir á la noble castellana de la llegada de su sobrino, y para poner en pié á todo el mundo desde el cochero al jardinero.

—Al fin estás aquí, mi querido brigand (1), exclamó la marquesa abrazando al coronel con maternal efusion. ¡Alabado sea Dios! Espero que en adelante no nos dejareis mas para ir á guerrillear, y que haciéndoos mas prudente no os dejareis ya arrastrar por el fanatismo bonapartista á calaveradas semejantes á la última.

Inclinóse el coronel sin responder; pero el sargento que le seguia, murmuró entre dientes:

—Hasta este momento no habia sabido yo que al combatir por la gloria se cometiese una calaverada.

La marquesa aparentó no oír, ó no oyó en realidad las palabras del soldado, cuya presencia parecia no haber notado.

Despues de haber abrazado á la joven, dijo el coronel de Harleville á la marquesa:

—En verdad, mi querida tia, que temo que Cecilia... que mi prima querido decir, se apresuró á añadir con un ligero saludo, me haga caer bien pronto en otra clase de fanatismo. Apenas han pasado algunos meses, y la encuentro mas bella que nunca.

—A lo menos ese fanatismo, replicó la marquesa mirando á su hija, que se habia ruborizado con aquel cumplimento quemador, no os hará cometer necedades, mi querido sobrino. Al contrario, Cecilia sabrá inspiraros los sentimientos con-

(1) Ya se sabe que el título de *brigand* se habia dado á los militares del ejército del Loire, y que en la sociedad aristocrática se les designaba con ese epíteto, que nada tenia por otra parte de lisonjero para aquellos á quienes se dirigia; pues se les llamaba bandidos, que eso quiere decir *brigand*.

(1) La biografía mas estensa de este diplomático y su retrato véase en el número 314 de la ILUSTRACION.

venientes á un verdadero caballero francés, el amor de Dios, el respeto debido á las damas y la adhesión al rey...

—De Roma... murmuró de nuevo el sargento entre dientes.

—Mi querida tía, replicó Harleville designando con la mano á su compañero, tengo el honor de presentaros uno de los más intrépidos soldados de mi regimiento. Si tengo la felicidad de volveros á ver, si puedo aun contemplar los lugares queridos en mi infancia, lo debo á su valor, á su abnegación.

Entraban en aquel momento en el salón en que se hallaba reunida la compañía convidada por la marquesa para celebrar el regreso de su sobrino.

Después de un cambio mutuo de cumplimientos y congratulaciones, invitado el coronel por su tía, que desde aquel momento se había ocupado un poco más del soldado, refirió así su acto de heroísmo:

«Conoceis, señores, dijo, las peripecias de la deplorable batalla de Waterloo. Todos los periódicos han suministrado á sus lectores detalles más ó menos exactos de esta jornada para siempre nefasta. Me limitaré pues á deciros de qué modo escapé de este gran desastre. Estábamos al fin de la jornada, continuó el coronel; ya el emperador había ordenado...

—Decid Bonaparte, mi querido sobrino, interrumpió la marquesa.

Harleville bajó la cabeza en muestra de asentimiento, y continuó:

«Napoleon había ordenado á los cuatro regimientos de granaderos de su antigua guardia, de los que tenía yo el honor de mandar el primero, que formasen el cuadro para que sirviesen

—Mirad un poco esas caras, y decidme si tienen deseo de rendirse, respondió el sargento Bourguignon.

Y dirigiéndose en seguida á sus camaradas:

—¡A la bayoneta! les gritó.

Asaltados por mis granaderos, húsares y soldados se ven obligados á huir, cuando oigo aun la voz de Bourguignon exclamar:

—¡Camaradas! nuestro coronel no debe estar lejos de aquí; yo le he visto caer: busquémosle.

Entonces me desembaracé lo mejor que pude de los estorbos que me retenían, y levantándome todo lo que me permitían mis fuerzas, agité mi sombrero. Fué apercibida esta señal, y al instante me encontré en medio de mis soldados y en brazos del bravo que delante tenéis y á quien esta vez había perdonado la metralla.

Hé aquí, mi querida tía, lo que ese hombre ha hecho por su coronel. Ahora decidme, señores, si puedo olvidar nunca semejante servicio; decidme si al querer que este bravo pase conmigo el resto de sus días, si al hacerle partícipe de mi bienestar, no cumplo con un deber.»

Al concluir estas palabras el coronel había tendido la mano á Bourguignon, que hasta entonces había conseguido disimular su emoción por medio de una gravedad imperturbable; pero que al sentir que la mano de su coronel oprimía la suya, dejó correr de sus ojos dos gruesas lágrimas que cayeron á plomo sobre sus enormes mostachos. Todas las personas presentes, á ejemplo de la marquesa y Cecilia, felicitaron al sargento, que respondió modestamente y con laconismo al diluvio de her-

reconocimiento más expansivo, no por eso dejaba Harleville conservar su libre albedrío para defender sus principios y principios, y su condescendencia para con su tía no llegaba al punto de abdicar sus antiguas afecciones, y ruborizarse durante quince años con bravura y éxito.

En cuanto al sargento Bourguignon, era uno de esos hombres que las alarmas de la patria hicieron surgir del suelo en 1792 años, Magloire Bourguignon había partido del Franco Condado á la primera leva, y desde aquella época no había dejado de seguir la bandera de la Francia, ora á Bélgica, ora á Italia, ora á Egipto. Había entrado en la guardia consular poco tiempo después de la batalla de Marengo, donde se había distinguido de modo que mereciera un fusil de honor que tres años más tarde cambió por la estrella de la Legión de honor. Después de haber hecho en la guardia imperial las inmortales campañas de Austerlitz, de Jena y Wagram; en seguida había ido á Rusia y después de la desgraciada campaña de Francia había seguido á Napoleon á la isla de Elba, había vuelto á París con él, por último, había terminado sus largas peregrinaciones guerreras en Waterloo, en aquellas mismas llanuras de la Bélgica de veintitres años antes había inaugurado tan gloriosamente su carrera militar bajo la enseña de la república, una enseña indivisible. Bourguignon poseía todas las cualidades y todos los defectos de los soldados escogidos, sobre todo de los viejos de la vispera, como se les llamaba vulgarmente, y quienes Napoleon en su estilo pintoresco había calificado de



Llegada del emperador Luis Napoleon al arco triunfal delante del palacio de Windsor el día 16 de abril.

á la vez de dique, de punto de reunión y de reserva, á fin de operar una retirada regular; pero bien pronto el cuadro, en cuyo centro me encontraba yo con los oficiales superiores, fué roto por las descargas de la artillería enemiga. Entonces fué cuando no escuchando más que á su desesperación, cada coronel de la vieja guardia quiso intentar resistir á un enemigo que se reforzaba á medida que nosotros nos debilitábamos. Yo hice que mi regimiento rompiera por pelotones, y me lancé á la cabeza de mis dos primeras compañías sobre el regimiento prusiano que me hacía frente; pero en el mismo instante dos regimientos de húsares hannoverianos nos tomaron la retaguardia, y me encontré separado del resto de mis granaderos. Mis dos compañías fueron acuchilladas después de la más heroica resistencia, y yo mismo herido gravemente en una pierna, caí bajo mi caballo, muerto del mismo golpe, temiendo á cada instante ser aplastado bajo los pies de los caballos de los húsares. En aquella hora suprema, debo confesarlo, mi querida tía, mi pensamiento se dirigió hacia vos, hacia mi familia, porque no podía evitar una muerte cierta, es verdad, pero á lo menos gloriosa. Dios velaba por mí evidentemente.

—No podrias dudar de ello, dijo en voz baja el abate Caffius.

—Porque de repente, continuó Harleville, porque de repente mis granaderos hacen llover una granizada de balas sobre los húsares y sobre los prusianos que nos cargaban; estos se detienen, y uno de ellos esciama en francés:

—¡Rendios, granaderos! Seria inútil una resistencia más larga!

mosas frases con que se celebró su heroísmo. Pasaron en seguida al comedor, donde Bourguignon á ruego del coronel tomó asiento entre este y el cura. La marquesa se escusó en voz baja con sus convidados de aquella inconveniencia. En efecto, un soldado de Bonaparte no podía ser bien visto en un festín aristocrático, y la buena fortuna militar de Harleville podía solo hacer que le perdonasen sus opiniones patrióticas y el culto idólatra que tributaba á Napoleon.

Mientras que reina la alegría en la mesa de la marquesa, hagamos más íntimo conocimiento con el coronel Harleville y el sargento Bourguignon.

II.

UN VETERANO DE SANGRE PURA.

El coronel Héctor de Harleville era uno de esos hombres esencialmente nacidos para militares. Hombre de una naturaleza vigorosa como la nobleza francesa ha suministrado muchos á su patria, tenía Héctor un carácter frío, que sin embargo no dejaba de ser franco. Desde su juventud había manifestado la mayor antipatía al matrimonio, y enamorado únicamente de su estado, no entreveía otra felicidad que la de servir á su país, otro fin que el de morir en el campo de batalla. Los acontecimientos políticos de 1815 vinieron á arruinar todas sus esperanzas: pero soportó estos acontecimientos con la calma y la resignación convenientes y propias de un caballero. Aun cuando profesaba á Mad. de Mennecey la más tierna amistad y el

teranos!... Siempre descontentos aun en medio de la calma y de la abundancia de la paz, esos intrépidos guerreros, así como nejabán la queja y el sarcasmo como el fusil y la bayoneta. Había entre estos hombres más de un Juvenal y más de un Despréaux. La sátira, pero una sátira fina, ingeniosa, algunas veces acerada y circunscrita á un lenguaje un poco reculto, aunque lleno de tropos, de metáfora y sin carácter de cierta poesía, se escapaba de sus labios frecuentemente ennegrecidos por la pólvora. Llamaban á su emperador *le Petit Tondeu* (pequeño trasquilado), y en este sobrenombre característico había algo que recordaba la antigua igualdad republicana, porque los soldados de la vieja guardia, que todos llevaban coleta, y de los que la mayor parte contaban más campañas que Napoleon años, se vengaban así de la crecida fortuna de aquel á quien llamaban más comunmente aun *le Petit Caporal* (pequeño cabo). En virtud de una designación inocente de granaderos de la isla de Elba en 1815 pusieron á Napoleon el sobrenombre de *Jean de l'Épée* (Juan de la Espada). En este sobrenombre lleno de justicia parecía que estos hombres no vivían cuánta temeridad y audacia había en una empresa como la de su desembarco en Cannas. En efecto, sin aliados, sin tropa, confiando en el prestigio de su nombre y en el de su guerrera espada, marchó Napoleon sobre París para apoderarse allí otra vez de una corona garantida á los Borbones por todos los reyes de Europa que aun se hallaban á la cabeza de sus ejércitos: ya se sabe lo demás.

(Continuará.)